

48º EXPEDICIÓN A CAMERÚN ACOEM

Sábado 3 de agosto, a las 5 de la tarde nos reunimos en la T4 los miembros de la 48º expedición ACOEM a Camerún: Susasa García (anestesista) , Rafael callejo (anestesista), Luis García-Lomas (traumatólogo), Teresa Blázquez (traumatóloga), Marta Nieto (Instrumentista), Guillermo Suazo (residente de traumatología) y un servidor. A las 7 de la tarde despegaba nuestro vuelo a Douala (Camerún) con escala en Casablanca, no sin antes hacer acopio de el aeropuerto de chocolatinas, chuches y ginebra (Kit básico de supervivencia del cooperante en Camerún). Tras 8 horas de vuelo, 2 de retraso, 2 de conexión y numerosos controles policiales, aterrizamos en Douala a las 6 de la mañana del 4 de agosto. Nos recibió una mañana cálida, gris, húmeda y lluviosa , lluvia que no nos abandonaría en toda la semana y que convertía los caminos en auténticos barrizales. Allí nos esperaba una furgoneta para trasladarnos a los 7 a Dchang, ciudad de unos 100000 habitantes, localizada en las montañas a unos 210 km de Douala. El viaje hasta allí es una auténtica aventura, en una carretera llena de baches y salpicada de transeúntes, motocicletas y demás vehículos., lo que combinado con la conducción trepidante que practican, lo convierten en una experiencia demasiado emocionante por momentos.

Lo primero que me llamó la atención fue la cantidad de gente de todas las edades que había ya en la calle a las 6 de la mañana de un domingo. Gente haciendo deporte, la mayoría corriendo, algunos descalzos, otros llevando mercancías de un lado a otro, cargando con ellas en carros tirados por ellos mismos, los más afortunados trasportándolas en unas motocicletas que utilizan para todo. Otros vendiendo todo tipo de frutas y productos en puestos improvisados en los arcenes.

Tras una parada para repostar y desayunar en una gasolinera, nos pusimos en marcha. Sobre las 12 de la mañana llegamos al Hospital Centro Católico de Nuestra Señora de los Santos Siervos de María, situado a 5 km de Dchang, siguiendo un camino rural. Allí nos recibió Sor Ángela y Sor Pilar, quienes nos recibieron con los brazos abiertos , procedieron a alojarnos en nuestras dependencias, y se nos unió Germán Galindo , residente de traumatología del hospital de Valdecilla , o más bien, nos unimos nosotros a él, ya que llevaba allí un mes tras haber viajado a Camerún con la expedición anterior, Lionel Nges y Alaín Say, médicos en plantilla del hospital acargo de la sala de Traumatología.

Una vez acomodados, repusimos fuerzas, y por la tarde pasamos planta para conocer a los pacientes ingresados y ponernos al día con los casos pendientes de cirugía. Una vez organizado el parte quirúrgico, nos fuimos a la residencia de cooperantes para cenar y relajarnos un poco con un buen Gin-tonic y buena compañía.

La rutina diaria en los próximos días pasaba por levantarnos a las 7 de la mañana, tras el aseo nos reunimos en el desayuno (café con leche en polvo y galletas) y acudir a la

capilla a las 8 de la mañana para el rezo matutino. Hecho esto , pasábamos planta y comenzábamos la consulta y el quirófano. Cada día nos repartíamos la actividad, de tal forma que unos iban a consulta, otros a curas y otros a quirófano. Durante los 5 días de actividad, realizamos 25 intervenciones de cirugía mayor (1 fractura de pelvis, una fractura supracondílea de fémur, una fractura de meseta tibial, 2 pseudoartrosis infectadas de fémur ,una mano catastrófica, una agenesia de tibia para injerto, una amputación supracondílea, una pseudoartrosis de tibia, diversas retiradas de material, 2 fracturas de fémur en niños, una supracondílea de húmero infantil.....) y 10 de cirugía menor entre otras, junto con números consultas y curas.

Entre las 8 y las 9 terminábamos nuestra labor (aunque algún día acabamos a las 10), y agotados, nos retirábamos a nuestras dependencias para cenar, tomarnos una cerveza o un gin-tonic y disfrutar de una buena conversación antes de acostarnos.

El sábado 10 iniciamos nuestro regreso. Tras 4 horas de viaje movido llegamos a Douala y lo celebramos comiendo en una pizzería que ya se ha convertido en un clásico. Aprovechamos la tarde para hacer compras en un mercadillo e hicimos noche en una prelatura protestante reconvertida en hotel hasta las 3 de la mañana , hora en la que nos dirigimos al aeropuerto para regresar a España.

Son numerosos los dramas humanos que presenciamos, ya que detrás de cada caso, muchos de ellos muy complejos , hay una historia de pobreza, miseria, sufrimiento y sacrificio; pero a pesar de ello, son gente infinitamente educada, agradecida y propensa a regalarte una sonrisa , lo que nos sirve de estímulo y motivación para futuras expediciones.

En resumen diré , que ha sido una experiencia muy productiva y gratificante. He conocido un mundo que, aunque sabemos que está ahí, vivimos a espaldas del mismo. He conocido un país y una cultura completamente diferente, he hecho grandes amigos, y he tenido la oportunidad de AYUDAR .